ras, lindes de las dos Castillas, bajó á los términos de la Nueva, y adelantó partidas hasta el lugar de las Rozas, á solo tres leguas de Madrid y desde donde veia claro el real palacio habitado por la reina, Algunas escaramuzas señalaron la aproximacion de esta fuerza, pero incapaz Zariategui de adelantar, ó de mantenerse en el punto á que habia llegado, y sabedor ademas de que venian en socorro de la capital fuerzas crecidas, hubo de retirarse atravesando otra vez los montes de Guadarrama. Coincidieron con estas ocurrencias ó de ellas nacieron otros grandes acaecimientos así políticos como militares. Los ministros habian caido en el mayor desconcepto, siendo comun, así como se habia hecho con sus antecesores, no sin aprobarlo ellos mismos, achacarles todos los reveses de la guerra. Queríalos mal la reina gobernadora, como á hombres subidos al mando de resultas de una rebelion acompañada de desacato á su real persona, y de desdoro y perjuicio al trono. Los moderados no cesaban de hacerles cruda guerra, coadyuvando á ella un crecido número de hombres que profesaban muy diversas doctrinas. Habíase formado poco antes una asociacion secreta en que algunos personajes de la parcialidad llamada moderada se juntaban á emplear un arma de aquellas de que con frecuencia y ventaja estaban haciendo uso sus contrarios. Denominóse la nueva sociedad de Jovellanos, queriendo con la memoria de un hombre insigne simbolizar las doctrinas por él profesadas, en que iban hermanados el culto de lo antiguo con el de lo moderno; la reverencia al monarca con el miramiento y la atencion convenientes á los derechos del pueblo, en suma, el cuidado de lo que se apellida libertad con el del interés y la gloria del trono que de ella misma es seguro amparo. Esta sociedad, descubierta muy en sus principios, y en la cual solo entró un escaso número de hombres de la comunion política á que pertenecia, tuvo sin embargo por breve plazo poderosa influencia, contribuyendo á aumentársela el miedo y las calumnias de sus enemigos que la suponian harto mas numerosa y encaminada á mas violentos fines que lo que era real y verdaderamente. Fuese como fuese, por su medio, ayudado de otros, vinieron á formarse relaciones amistosas, y á entablarse cierto trato entre el general Espartero que mandaba el principal ejército y la corte junta con la parcialidad moderada. Reducíase el proyecto de los conjurados por entonces á derribar á los ministros, excusando emplear medios violentos si no fuese absolutamente indispensable. Iba muy adelantado este proyecto cuando la aproximacion de Zariategui á Madrid desató contra el ministerio la furia de sus adversarios, é hizo necesaria la aproximacion à la capital de Espartero con sus tropas. Vino en efecto el general, retirándose antes de su llegada el enemigo. D. Carlos estaba á la sazon algo distante, ocupado en Valencia, donde una parte del ejército de la reina mandada por el general Oráa le venció, aunque sin desbaratarle completamente, en Chiva. Quedaba, pues, algun espacio de desahogo en que hechos de la política sirviesen de intermedio al drama de las operaciones militares.

Espartero fué recibido por la reina gobernadora con muestras de singular benevolencia, á las cuales correspondió él con demostraciones y

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación